

“Un debate en auge: la productividad de los servicios”¹

Andrés Maroto Sánchez (*)

Introducción

La productividad es, probablemente, uno de los términos más utilizados por los economistas, pero también por aquellos que no lo son. Los políticos la incluyen en sus programas y propuestas. La prensa y los medios de comunicación se refieren a ella cuando comentan la evolución de una economía. Y, por supuesto, sindicatos y empresarios la utilizan de cara a cualquier tipo de conflicto o reivindicación laboral. Pero, de la productividad se habla, sobre todo, cuando va mal, como es el caso de la productividad europea, y más aún la española, en estos días y desde hace ya demasiado tiempo. Preocupa porque, como dijo el reciente Premio Nobel de Economía Paul Krugman, dicho comportamiento afecta a la capacidad de crecimiento de la economía de un país, a su competitividad internacional y al nivel de vida de sus ciudadanos. A largo plazo, la mejora o no del bienestar de un país depende esencialmente de la evolución de la productividad.

Dentro del debate en torno a la productividad, el caso de los servicios es muy importante, tanto en el ámbito teórico como en el campo aplicado y político-económico. Cada vez se tiene más en consideración, principalmente debido a que un sector servicios con baja productividad o

en estancamiento podría ser el responsable de la ralentización de la economía en su conjunto, como consecuencia de la mayor participación de los servicios en el agregado económico. Sin embargo, desde comienzo del siglo XXI, la llamada “*enfermedad de costes*” introducida por William Baumol a finales de los años sesenta ha sido criticada y revisada por multitud de trabajos. Estas nuevas aproximaciones se asientan en temas como las relaciones intersectoriales o procesos de externalización, el papel de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, los problemas y sesgos de definición y medición de la productividad en algunos sectores terciarios, o la caracterización multiproducto y multidimensional de la mayoría de las actividades de servicios. La escasez de datos e información para su posterior análisis puede añadirse a los problemas conceptuales que lleva consigo el estudio de la producción y la productividad en los servicios.

Por esta razón, el presente artículo trata de hacer una revisión de las ideas tradicionales sobre la relación entre productividad y servicios, así como de las nuevas corrientes sobre la materia, tanto desde el punto de vista teórico como empírico. El objetivo es tratar de demostrar que la tradicional visión negativa que se ha tenido del sector servicios, desde el punto de vista de la productividad, debería dejarse atrás, o al menos matizarse, teniendo en cuenta la evidencia y tendencias actuales. Para ello, la estructura que se va a seguir es la siguiente. Tras esta breve introducción, la primera sección aborda el por qué es importante el debate sobre la productividad en el sector servicios en nuestros días, tanto desde un punto de vista conceptual como debido al incremento de los estudios y teorías relacionadas con dicho ámbito económico. Posteriormente, se presentan algunos datos empíricos tanto para el caso europeo (sección 2) como para el español (sección 3). Para concluir, se presentan unas breves ideas a retener sobre el debate de la productividad en los servicios.

(*) Profesor de la Universidad Autónoma de Madrid. Investigador del Instituto de Análisis Económico y Social de la Universidad de Alcalá.

¹ Este artículo se basa, en muchos aspectos, en un estudio más amplio sobre “*La productividad en el sector servicios*”, financiado por la Fundación Rafael del Pino, y editado recientemente por la editorial Marcial Pons, Colección Economía y Empresa, nº 26. Sobre el tema se han publicado también, junto con los profesores Cuadrado Roura y Rubalcaba Bermejo, varios artículos en los últimos tres años, algunos de ellos citados en este trabajo.

1. Actualidad y relevancia del debate sobre la productividad en los servicios

Es fácil entender por qué el análisis de la productividad en el sector servicios constituye uno de los temas más destacables en la mayoría de debates académicos y político-económicos. Dicho concepto se ha convertido en primordial por su papel en el crecimiento económico de los países desarrollados, ya que en la actualidad el sector terciario alcanza aproximadamente el 70 por 100 de estas economías. Debido a este papel central de las actividades de servicios, a largo plazo la productividad agregada de una economía debería converger a tasas de crecimiento similares a las de la productividad de los servicios, con los efectos subsecuentes sobre el nivel de vida del país. Además, las rentas del trabajo y los salarios de los trabajadores tenderían a seguir el movimiento de la productividad, con lo que ésta tendría una influencia directa en la mayoría de las personas. De acuerdo con estas ideas, es de suponer que el crecimiento de la economía acabe convergiendo al experimentado por el sector más dominante (servicios), cuya productividad es menor que en otros sectores. Por eso, el deterioro en el crecimiento económico a nivel global podría explicarse por el cambio estructural a favor de los servicios. De esta forma, la productividad en los servicios se convierte en una cuestión fundamental para entender el crecimiento de las economías y sus procesos de convergencia.

En los últimos años, la problemática de la productividad en los servicios ha suscitado gran interés entre los economistas, hasta el punto de que podría hablarse de la presencia de un auténtico debate en torno a la misma. Pero ¿a qué obedece esta actual preocupación? Se considera, generalmente, que dicha preocupación se asienta en tres tipos de razonamientos. Por un lado, se argumenta que la escalada que se ha producido en los servicios está, al menos en parte, vinculada a fenómenos de rendimientos decrecientes, al tiempo que incrementa la participación en el PIB de actividades con crecimiento débil de la productividad. En segundo lugar, se alude a los gravámenes que suponen las actividades de servicios a través de los precios relativos. Finalmente, teniendo en cuenta que los servicios han sido fuente importante de creación de puestos de trabajo, incluso a lo largo de épocas de crisis económicas, la pregunta que cabe hacerse es la siguiente: ¿es posible imaginar situaciones en las que la productividad creciese lo suficiente como para ayudar a reforzar la competitividad sin reducir paralelamente el empleo?

Actualmente parece existir un acuerdo general sobre el hecho de que la productividad en los servicios, como sector agregado, progresa débilmente en la totalidad de

las economías avanzadas. Los indicadores habituales sobre productividad aparente muestran que la contribución de los servicios al crecimiento agregado de la productividad es relativamente limitada en comparación con el tamaño económico del sector. Esta afirmación se basa, en primer lugar, en el carácter esencialmente personal de muchos servicios, lo que dificulta la sustitución del factor trabajo por capital y la incorporación de progreso técnico. Por otra parte, el valor y significado del indicador de productividad laboral, y la medición de la producción en los servicios también plantean serias dificultades a la hora de analizar las relaciones entre productividad y servicios.

Estas ideas no son nuevas, sino que se remontan a los años cuarenta y cincuenta cuando autores como Clark, Fourastié o Fuchs ya pusieron de manifiesto este fenómeno en algunos de sus trabajos. Sin embargo, no hay duda de que los mayores avances en el estudio de la relación entre el papel de los servicios y su baja productividad se deben a William Baumol², a través de su conocida "*enfermedad de costes*". Este fenómeno consistiría en el descenso del crecimiento económico, por su influencia en la productividad, junto con una subida en los precios de los servicios. La persistencia de esta dinámica, junto al creciente peso del sector terciario dentro de la actividad económica, induciría a pensar que la tasa de crecimiento de la economía en general descenderá. A partir de los trabajos de Baumol, durante los años ochenta y noventa, los economistas han intentado explicar el lento crecimiento de la productividad en los servicios a través de diferentes razonamientos.

Sin embargo, a partir de los años noventa comenzaron a aparecer otras corrientes de pensamiento y trabajos empíricos que contradicen en mayor o menor medida las teorías tradicionales sobre productividad y servicios, dando lugar a lo que se conoce como *paradojas de la productividad* en el sector terciario. Estos nuevos *inputs* teóricos, junto algunas evidencias empíricas, han hecho que la tradicional visión negativa que se tenía de los servicios en términos de productividad se haya ido matizando y revisando hacia posicionamientos más favorables al sector terciario. En primer lugar, el propio Baumol ha rectificado, afinando sus posiciones y distinguiendo entre tipos de servicios, al tiempo que otros autores han criticado o incluso creen haber dado por "*curada*" la enfermedad de Baumol.

En general, las críticas y revisiones se fundamentan en varios elementos. En primer lugar, habría que tener en

² Principalmente por su trabajo seminal de 1967, aunque también en otros estudios posteriores, tanto en solitario como con otros economistas, tales como E.N. Wolff o S.A. Blackman, durante los años ochenta.

cuenta los efectos indirectos que tienen algunos servicios sobre otras ramas de actividad, acudiendo a medidas e indicadores indirectos de la productividad en servicios. Una segunda corriente de pensamiento sería aquella que afirma la necesidad de limitar la aplicación de las teorías tradicionales únicamente a los servicios de consumo final y no a los destinados al uso intermedio. Aunque las mismas industrias de servicios tengan productividades en estancamiento, el movimiento de recursos hacia ellas debe interpretarse no fruto de una caída sino un aumento de la productividad. Por último, algunas de las últimas aproximaciones empíricas señalan el papel de la fuerte productividad en algunas ramas de servicios (especialmente las relacionadas con las TIC), tanto en Europa como en Estados Unidos, en este último caso por una expansión sin precedentes de la productividad total de los factores.

económico y la productividad agregada de las economías occidentales. Teniendo en cuenta el creciente peso, tanto cuantitativo como estratégico de los servicios en dichas economías, esa reducción en el crecimiento económico vendría como resultado del peor comportamiento en materia de productividad de las actividades terciarias y de su contribución al crecimiento de la productividad total de los factores.

Muchos trabajos recientes han intentado probar o contrastar este hecho. Nicholas Oulton en 2001 analizó la contribución de los servicios al crecimiento de la productividad agregada en el Reino Unido y Estados Unidos desde finales de los setenta hasta mediados de los noventa. B. Bosworth y J. Triplett (2007) han actualizado recientemente este análisis para EE.UU. durante el período posterior a 1995. Asimismo, otros autores como A. Wöfl (2003) o Maroto y Cuadrado (2007) han utilizado muestras de países de la OCDE para analizar la relación entre el peso de los servicios en estas economías y el crecimiento de la productividad. Finalmente, Maroto y Rubalcaba (2008) han contrastado la contribución de los servicios al crecimiento agregado en el conjunto de la Unión Europea y los EE.UU. desde 1980 hasta nuestros días. Todos ellos tienen en común que muestran una relación negativa entre el crecimiento de la productividad agregada y el peso del sector servicios, tanto en términos de ocupación como de producción.

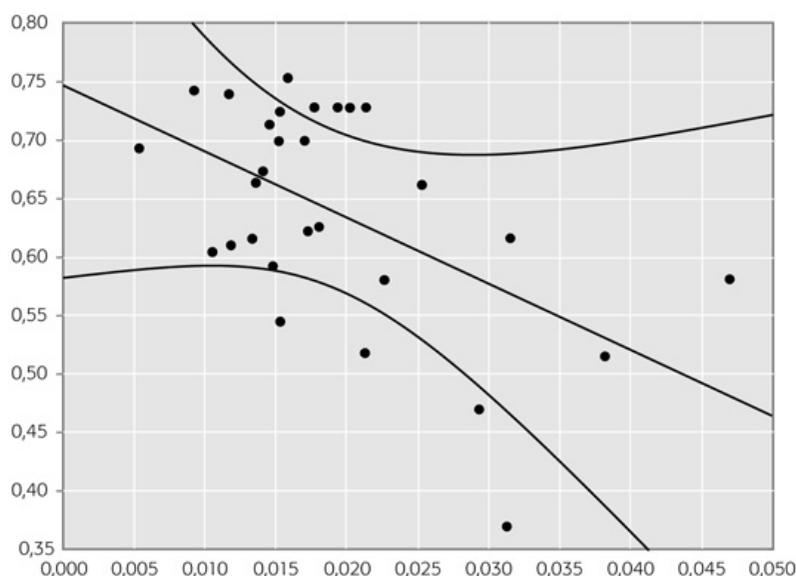
2. La productividad en el sector servicios: ¿Qué muestra la evidencia empírica reciente a nivel europeo?

Como se comentó en la sección anterior, los resultados de la conocida como “*enfermedad de costes*” consistirían fundamentalmente en una reducción en el crecimiento

Gráfico 1

RELACIÓN ENTRE EL PESO DE LOS SERVICIOS Y EL CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD, (1980-2007)

(Eje X: crecimiento medio anual de la productividad 80-07; Eje Y: peso medio 80-07)



Fuente: elaboración propia. Datos: GGDC (2008)

Cuadro 1

NIVELES DE PRODUCTIVIDAD LABORAL SECTORIAL POR PAÍSES, 2004

(Total economía = 100)

	Sector primario	Manufacturas	Construcción	Servicios de mercado	Servicios no destinados a la venta
Austria	29,3	126,4	110,8	91,1	75,5
Bélgica	58,6	108,5	81,4	96,1	73,1
Dinamarca	53,8	94,2	83,5	92,6	69,0
Finlandia	41,8	136,6	65,8	96,0	68,6
Francia	43,3	97,4	77,7	91,8	70,0
Alemania	44,1	112,4	63,5	88,8	77,0
Grecia	48,9	71,7	100,0	98,3	52,8
Irlanda	28,3	174,2	70,5	104,2	50,4
Italia	39,0	93,3	79,8	92,6	65,6
Luxemburgo	39,3	82,1	57,3	100,2	57,3
Holanda	47,6	109,0	84,1	92,6	56,3
Portugal	25,0	84,8	57,6	106,8	49,2
España	55,2	100,8	79,3	111,2	88,8
Suecia	59,5	112,6	73,0	100,0	57,8
Reino Unido	52,2	103,4	75,8	93,2	88,7
UE-15	34,9	111,2	76,0	106,4	89,1
EE.UU.	58,2	137,6	69,3	104,2	88,6

Fuente: elaboración propia. Datos: GGDC (2008).

El gráfico 1 muestra la relación entre el peso del sector servicios y el crecimiento de la productividad agregada entre 1980 y 2007 para una muestra de 28 países de la OCDE. Se observa que, considerando al sector servicios como un agregado, existe una relación negativa entre el crecimiento de la productividad y el peso del sector (en términos de empleo³). Concretamente, el coeficiente de correlación es de -0.52 , estadísticamente significativo al 1 por 100 (p -valor = 0.0040). Los países que tienen mayores tasas de crecimiento en su productividad en las últimas tres décadas son aquellos donde el sector servicios contabiliza un menor porcentaje sobre el total de actividad económica. Es el caso de economías como la de Corea, Irlanda, o algunos países del Este de Europa. Por el contrario, países altamente terciarizados, como EE.UU., Canadá, Holanda o Francia, han registrado menores tasas de crecimiento de su productividad durante el mismo período.

³ Este resultado se repite si el peso del sector se mide en términos de valor añadido. En ese caso, el coeficiente de correlación es de -0.58 , también significativo al 1 por 100 (p -valor = 0.0015).

Pero, es muy importante señalar de inmediato que los niveles de productividad por sectores y por países ofrecen variaciones muy notables, perceptibles incluso cuando únicamente se toman como referencia los sectores básicos. El cuadro 1 ofrece dichas diferencias por países en términos de productividad laboral para el año 2004. Se pueden resaltar tres hechos a retener. En primer lugar, las grandes diferencias existentes en materia de productividad entre los grandes sectores económicos de los países desarrollados. En segundo lugar, el negativo comportamiento de la economía española resaltado por la mayoría de trabajos recientes⁴ se mantiene cuando se analiza la productividad sectorial. Y finalmente, la productividad del sector servicios en las principales economías mundiales tiene unos niveles cercanos a los del total de la economía, pero lejos de los observados en otros sectores como las manufacturas, las actividades de extracción y, fundamentalmente, las relacionadas con la energía.

⁴ Véase, entre otros, Maroto y Cuadrado (2006 y 2008), Maroto (2008) o Segura (2006).

Aparentemente, los datos para un amplio conjunto de países desarrollados parecen apoyar la hipótesis sobre la baja productividad de los servicios. Sin embargo, en los últimos años estas hipótesis se han visto ampliamente rebatidas o discutidas, tanto desde el punto de vista teórico como por la evidencia empírica. En función de estas nuevas aproximaciones y revisiones, la histórica afirmación de que los servicios contribuyen al estancamiento del crecimiento a largo plazo debería cuestionarse en nuestros días. Además, los datos a nivel internacional destacan el comportamiento dinámico de la productividad en algunas ramas de servicios. Este buen comportamiento en algunos servicios, además, ha sido continuado durante las últimas décadas, lo que podría indicar que existe aún amplio potencial de mejoras futuras.

Siguiendo con este pensamiento, los datos muestran que el crecimiento de la productividad (en relación con el crecimiento del empleo y la producción), como se observa en el gráfico 2 para la media de la Unión Europea, no es ni mucho menos homogéneo cuando se desagrega el sector servicios en sus diferentes subsectores de actividad. Algunos servicios (en el primer cuadrante de la figura), como una parte de los de transporte, las actividades financieras, el comercio al por mayor o los de alquiler, se caracterizan por un uso intensivo de aquellos factores que impulsan la productividad, como la innovación o el capital humano.

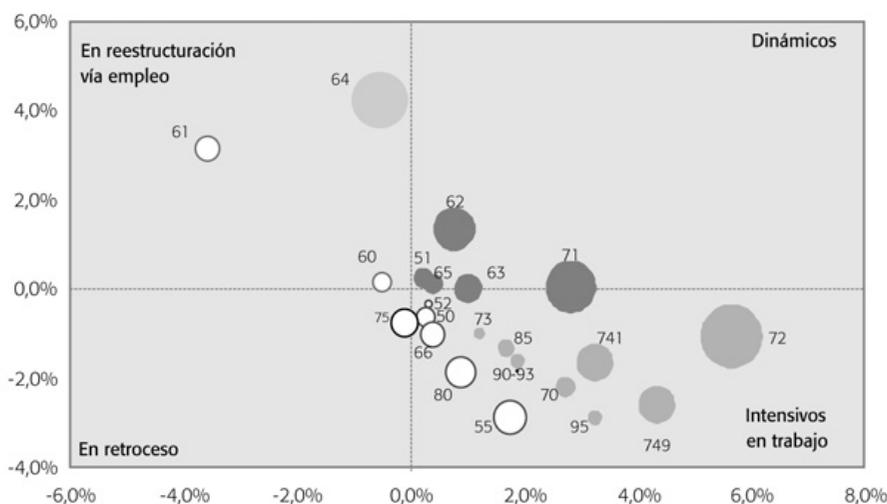
Esto se traduce en unas tasas de crecimiento de la productividad similares, o incluso superiores, a las experimentadas por los sectores manufactureros más dinámicos —como los de maquinaria o de equipo—, a la vez que muestran crecimientos en el empleo. Igualmente, otras ramas terciarias (en el cuarto cuadrante de la figura), como las comunicaciones u otros transportes, presentan también altos crecimientos de productividad, aunque a través de decrecimientos en el empleo. Por el contrario, el resto de actividades de servicios presentan tasas de crecimiento de su productividad relativamente bajas, bien porque se caracterizan por un uso intensivo del factor trabajo (en el segundo cuadrante) o bien porque se trata de sectores en retroceso (en el tercer cuadrante).

El hecho de que la productividad en algunas ramas de servicios haya experimentado altas tasas de crecimiento en los últimos años no implica necesariamente que estas actividades también hayan contribuido de forma significativa al crecimiento de la productividad agregada. La contribución directa de los sectores de servicios al crecimiento de la productividad en la Unión Europea viene explicada en el cuadro 2. Dado que la contribución directa de algunas actividades de servicios al crecimiento del valor añadido fue considerablemente menor que al crecimiento del empleo, se deduce que la contribución directa de varios de los sectores de servicios, como los sociales y per-

Gráfico 2

TIPOLOGÍA DE CRECIMIENTO EN LOS SERVICIOS EN EUROPA, 1980-2004

(Eje X: Empleo; Eje Y: Productividad; Tamaño: VAB)



Nota: los números corresponden a los códigos NACE de las actividades.
Fuente: elaboración propia. Datos GGDC (2008).

Cuadro 2

CONTRIBUCIÓN SECTORIAL AL CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN LA UNIÓN EUROPEA, 1980-2004

	Código NACE	Nivel de productividad 1980*	Nivel de productividad 2004*	Tasa de crecimiento acumulativa anual** (%)	Contribución del sector al crecimiento agregado	Contribución relativa al crecimiento agregado (%)
TOTAL SERVICIOS	50-95	108,4	100,7	0.8	0.60	26.3
Distribución comercial	50-52	72,7	64,8	1.5	0.10	4.7
Hoteles y abastecimiento	55	51,0	49,4	-1.3	-0.07	-3.3
Transporte	60-63	118,2	113,6	2.0	0.10	4.5
Comunicaciones	64	136,4	169,5	5.8	0.15	6.4
Servicios financieros	65-67	182,5	191,9	1.2	0.11	4.6
Servicios a empresas	71-74	125,9	98,4	-0.1	0.02	0.8
Servicios públicos	75	302,1	288,0	1.7	0.07	2.9
Servicios sociales y personales	80-95	152,4	133,9	0.6	-0.11	-5.0
TOTAL ECONOMÍA	01-95	100,0	100,0	1.6	1.64	100,0

Nota: (*) Total economía = 100. En el cuadro no se muestra el sector de alquileres inmobiliarios (Nace 70), aunque sí que está incluido en el agregado del sector servicios.

Fuente: elaboración propia. Datos GGDC (2008).

sonales, la hostelería y los servicios a empresas, al crecimiento de la productividad agregada debe haber sido relativamente pobre. En todo caso, pese a estas tendencias decrecientes, hay que destacar el aún alto nivel de productividad relativa de algunas ramas de servicios, como las comunicaciones, los servicios financieros y los servicios de las AA.PP.

Esto es de hecho lo que se puede observar en esta tabla: la contribución directa del sector servicios al crecimiento de la productividad agregada en la Unión Europea ha ido creciendo en los últimos años hasta alcanzar casi una tercera parte del total de crecimiento (26,3 por 100), pero aún se encuentra lejos de la contribución de las manufacturas (61,5 por 100, si se incluyen las ramas energéticas) durante el período analizado. Este fenómeno, sin embargo, no es homogéneo en todas las economías europeas. La experiencia de muchos países desarrollados, como Luxemburgo, Grecia, el Reino Unido o EEUU, muestra como el sector servicios ha tenido importantes contribuciones al crecimiento de la productividad y el empleo agregados. Por el contrario, en países como Francia, Italia, Holanda o España, la contribución de los servicios al crecimiento de la productividad ha sido menor (Rubalcaba y Maroto, 2007).

3. El caso español y sus diferencias con respecto a la Unión Europea

Como se adelantó anteriormente, la productividad en España ha seguido una evolución negativa en los últimos años, relativamente peor incluso que la observada en otros países europeos y que se analizó con detalle en la sección anterior. Este hecho también se observa si profundizamos en el comportamiento del sector durante los últimos años, aunque nuevamente aparecen diferencias notables y una intensa heterogeneidad intrasectorial cuando se desagrega el análisis. En concreto, si se analiza con más detalle la evolución de la productividad de los servicios para el caso de la economía española (cuadro 3), se puede observar que refleja en su mayoría el comportamiento de las actividades terciarias de mercado, cuyas tasas de crecimiento son muy similares al del conjunto de servicios en España, mientras que los no destinados a la venta presentan crecimientos casi inapreciables durante todo el período analizado, con la excepción de los últimos años de la muestra.

Dentro de los servicios de mercado podemos subrayar tres aspectos de interés. En primer lugar, el poco dinamismo del sector turístico español, muy importante, como se vio an-

Tabla 2

CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD EN ESPAÑA POR RAMAS DE ACTIVIDAD Y PERÍODOS

(tasas medias anuales, en %)

	80s	90s	2000-2004	1980-2004
Sector primario	6.5	4.9	2.3	5.1
Manufacturas	3.2	2.6	4.5	3.2
Construcción	2.5	0.0	0.0	1.0
Servicios	0.7	0.0	0.4	0.4
<i>Servicios de mercado</i>	1.2	-0.1	0.0	0.4
<i>Servicios no destinados a la venta</i>	0.1	0.6	0.9	0.5
Comercio	0.3	0.2	-0.8	0.1
Hoteles y restaurantes	-0.6	-0.5	-2.2	-0.8
Transportes	2.4	1.9	0.4	1.8
Comunicaciones	3.1	3.7	8.3	4.2
Servicios financieros	4.2	-2.1	4.6	1.6
Alquileres inmobiliarios	1.1	-2.7	-7.6	-1.9
Servicios a empresas	-0.5	0.0	0.5	-0.1
AA.PP.	-0.6	1.3	1.2	0.5
Educación e investigación	1.4	0.8	0.6	1.0
Sanidad y servicios sociales	0.2	1.1	0.4	0.6
Otros servicios	-1.2	-3.4	3.2	-1.3
TOTAL ECONOMÍA	2.4	1.0	0.7	1.5

Fuente: elaboración propia. Datos GGDC (2008).

teriormente, dentro de la estructura productiva de nuestro país, con tasas de crecimiento negativas durante todo el período analizado. También negativo es el comportamiento de otro sector con alto peso específico en las economías avanzadas, como es el de la distribución comercial, que presenta también una tasa media negativa de crecimiento durante gran parte de los años estudiados. En cuanto a los sectores generalmente clasificados como altamente productivos — transportes, comunicaciones y servicios financieros—, su comportamiento es diferente en cada caso. Así, los transportes en España, a pesar de tener unas tasas de crecimiento siempre superiores al ritmo de crecimiento nacional, han experimentado una clara ralentización de su crecimiento desde inicio de los ochenta hasta nuestros días. Por su parte, las comunicaciones han tenido siempre una tasa de crecimiento muy dinámica. Finalmente, los servicios financieros se han recuperado de la época de crisis en materia de productividad que sufrieron durante los primeros años noventa y en la actualidad tienen una tasa de crecimiento de la productividad por encima de la de las manufacturas, y claramente por encima del dato agregado nacional.

En cuanto a la contribución del sector servicios al crecimiento de la productividad agregada, en el caso español aparecen algunas notas discrepantes con respecto al caso europeo que se describió en la sección anterior. Se observa una caída del peso del sector servicios en la década de los noventa en relación con la anterior, en paralelo con la evolución asimismo más lenta de la productividad interna del sector en los últimos años. Además, puede apreciarse que no sólo siguen siendo las actividades no terciarias, y en particular, las manufactureras, las que actualmente más contribuyen al crecimiento total de la productividad en España, sino que su peso en dicha contribución ha aumentado en los últimos años con respecto a la situación observada en los años ochenta.

Con el tiempo, la contribución de los servicios tendrá que crecer en muchos de los países desarrollados, al tiempo que caerá la de las manufacturas, y las empresas manufactureras se conviertan poco a poco en empresas de servicios. Además, un sector servicios más productivo y competitivo es también importante para complementar el

funcionamiento del sector manufacturero, debido a los cada vez más importantes procesos de externalización (*outsourcing*) y globalización. Este creciente papel de los servicios pone de relieve la implementación de políticas que consideren esta creciente contribución de los servicios al funcionamiento económico agregado. Así, las reformas regulatorias y la apertura al comercio e inversión directa extranjera en los servicios son de gran importancia en este punto, ya que tradicionalmente este sector ha estado menos expuesto a las presiones competitivas que las industrias manufactureras.

Conclusiones finales

El análisis de la evolución de la productividad en los servicios como sector agregado proporciona soporte a las teorías más tradicionales que subrayan el bajo crecimiento de la productividad en este último sector. Sin embargo, cuando se analiza la evolución de los servicios por ramas de actividad se constata que existen claras diferencias intrasectoriales, por lo que la evidencia mostrada se aleja de las tesis que desde hace años se venían aceptando sobre el papel de los servicios en las economías avanzadas. La conclusión a la que podemos llegar es que los servicios no son, en cuanto tales, improductivos. Por una parte, es innegable que la productividad del sector como agregado ofrece resultados que son prácticamente siempre más bajos que los de la economía en su conjunto. Pero, por otra parte, también se observan diferencias muy significativas por ramas.

Varias de sus ramas de actividad vienen mostrando tasas de crecimiento de la productividad comparables, o superiores incluso, a las que registra el sector manufacturero como media y algunos de sus subsectores más dinámicos. Por supuesto que algunos servicios —particularmente los destinados a la demanda final de consumo y la mayor parte de los servicios de no-mercado— siguen ofreciendo tasas muy bajas de aumento de su productividad. Pero otros se comportan de forma muy diferente, con tasas de aumento de la productividad altas (parte de los transportes, las comunicaciones, algunos servicios a empresas, las actividades financieras), incluso creando simultáneamente empleo.

En todo caso, y más allá de las limitaciones estadísticas y de medición, la evidencia empírica sobre productividad en servicios enfatiza la necesidad de mejorar las políticas que afectan a la misma. Los servicios se caracterizan, en general, por una producción intensiva en mano de obra, lo que puede reducir su potencial de crecimiento. Diferencias en la capacidad de innovación entre sectores y países están unidas a ciertos obstáculos a la innovación que

emergen particularmente en los servicios. Igualmente, muchas de las actividades del sector se caracterizan por una baja intensidad de competencia, tanto en los mercados locales como en los internacionales, por lo que el entorno regulador es otro de los posibles ámbitos de mejora. También hay que señalar el comparativamente menor tamaño de las empresas de servicios, lo que también reduce las posibilidades de crecimiento de las mismas. Finalmente, aparecen asimismo como relevantes las diferencias intrínsecas del mercado de trabajo, ya que los servicios generalmente se caracterizan por un mayor peso del empleo temporal y a tiempo parcial, una menor cualificación de la mano de obra en muchas de sus ramas y una mayor regulación laboral.

Todos estos factores hacen necesario el impulso de una política de servicios fuerte y con vistas al largo plazo, apoyadas, entre otras, en medidas como la apertura de los mercados para crear más oportunidades de trabajo y fomentar la innovación y la productividad, reformar los mercados laborales, adaptar las políticas de educación y formación a los cambios en la demanda de cualificaciones, reducir las barreras y obstáculos que coartan el espíritu emprendedor, y la posibilidad de disfrutar de todo el potencial de las nuevas tecnologías y los servicios relacionados con ellas, o crear un marco fiscal favorable al dinamismo del sector. Sin embargo, estas medidas no deben ser llevadas a cabo independientemente del resto de sectores, debido a la interdependencia de muchos servicios (a empresas, actividades financieras, transportes y comunicaciones) con las industrias manufactureras y los beneficios que redundan de esta conexión en términos de crecimiento agregado.

Bibliografía

- BAUMOL, W. (1967), "Macroeconomics of unbalanced growth: The anatomy of urban crisis", *The American Economic Review*, 57(3): 416-426.
- BOSWORTH, B. y TRIPLETT, J. (2007): "The early 21st century US productivity expansion is still in services", *International Productivity Monitor*, 14: 3-19, Spring.
- MAROTO, A. (2008): *La productividad en el sector servicios*, Colección Economía y Empresa, 28, Madrid: Marcial Pons.
- MAROTO, A. y CUADRADO, J.R. (2006): *La productividad de la economía española*, Colección Estudios, Madrid: Instituto de Estudios Económicos.
- (2007): "Productivity and tertiarization in industrialized countries. A comparative analysis", *Efficiency Working Series*, Universidad de Oviedo.
- (2008): "La productividad de la economía española. Un análisis sectorial 1980-2006", *Economía Industrial*, 367: 15-34.

"UN DEBATE EN AUGE: LA PRODUCTIVIDAD DE LOS SERVICIOS"

- MAROTO, A. y RUBALCABA, L. (2008): "Services productivity revisited", *Service Industries Journal*, 28(3): 337-53.
- OULTON, N. (2001), "Must the growth rate decline? Baumol's unbalanced growth revisited", *Oxford Economic Papers*, 53: 605-627.
- RUBALCABA, L. y MAROTO, A. (2007): 'Productivity in services', en L. Rubalcaba (ed.) *Services in European Economy: Challenges and implications for economic policy*, 80-95, Ed. Edward Elgar, Cheltenham, Reino Unido.
- SEGURA, J. (Coord.) (2006): *La productividad en la economía española*, Madrid: Fundación Ramón Areces.
- WÖFL, A. (2003), "Productivity growth in service industries. An assessment of recent patterns and the role of measurement", *STI Working Paper*, 2003-7, París: OCDE.